

CATHERINE FUCHS y PIERRE LE GOFFIC, *Introducción a la problemática de las corrientes lingüísticas contemporáneas*. Versión castellana de Elvira Arnoux, Buenos Aires, Librería Hachette, 1979; 138 pp.

En la parte introductoria del libro, los autores dan su opinión acerca del panorama lingüístico actual, y señalan que es muy probable que, estudiando los procesos constitutivos de la significación, las teorías de los lingüistas, cada vez más abstractas y complejas, puedan acercarse a lo que efectivamente sucede en el momento de la producción y de la comprensión del lenguaje. Quizá a esto se deba —piensan Fuchs y Le Goffic— que las lingüísticas post-saussurianas se caractericen por intentar trabajar no sólo con categorías, sino también con operaciones a diferentes niveles, ya sean las transformaciones de la gramática generativa, las restricciones derivacionales de Lakoff o las operaciones de enunciación-predicación de Culioli.

En fin, la lingüística contemporánea busca equilibrar el empirismo de la observación y descripción de lenguas, cuyos límites son evidentes, y la “proliferación teorizante de modelos del lenguaje, necesaria y seductora, pero insuficiente por sí misma e incontrolable, si no se considera el otro extremo de la cadena” (p. 12).

En tres capítulos dividen su libro los autores: 1) Algunas corrientes estructuralistas; 2) La gramática generativa y su evolución; y 3) La lingüística y la actividad del lenguaje. Haré aquí el resumen del último capítulo únicamente, porque me parece que es la parte más interesante y porque uno de los méritos de la obra es, precisamente, el hecho de que “trata las investigaciones recientes mucho más ampliamente que lo que en general lo hacen las obras como ésta” (p. 7).

En la primera parte de ese capítulo, los autores exponen las razones que tienen para elegir la descripción del modelo de Mel'cuk y Zolkovskij: 1) permite la comparación tanto con los principales postulados estructuralistas en que se apoya, cuanto con la gramática generativa transformacional; y 2) se presenta como una teoría general del lenguaje y no como un estudio limitado a un fenómeno local. Este modelo se relaciona con la corriente que Abaev define como “formalismo moderno” y

que se basa en una concepción unilateral de la lengua como pura técnica de comunicación, frente a la corriente "tradicional", que piensa en la lingüística como en una ciencia social, que estudia su objeto relacionándolo con la realidad objetiva.

Fuchs y Le Goffic mencionan los postulados teóricos de Mel'cuk y Zolkovskij, quienes buscan construir un *modelo operativo* del lenguaje, "un procedimiento lógico capaz de imitar de manera puramente automática la conducta lingüística humana" (p. 113). Lo que intentan no es solamente, como Chomsky, encontrar un procedimiento formal que dé lugar a un lenguaje que sea en todo idéntico al lenguaje humano, sino que su objetivo es más ambicioso, y consiste en elaborar una *simulación* de la actividad lingüística, a la que llaman "dominio del lenguaje".

Aquí se vuelve a encontrar —señalan los autores— la definición amplia de la gramática generativa como "puesta en correspondencia de dos planos, el del sentido y el de los sonidos" (p. 113), ya que los rusos, asimilando "contenido", "sentido" e "información", definen su objeto como un mecanismo de *traducción* entre "sentido" y "expresión lingüística" o "texto" y viceversa; de ahí, el título de "meaning-text model of language". Retoman también la idea chomskiana de una descripción dinámica, pero se separan de la concepción de un mecanismo generativo, al enfocar su objeto como un proceso de traducción.

La conducta lingüística que se trata de simular se puede caracterizar como la capacidad del hablante de expresar la misma idea de múltiples maneras y la del oyente de identificar como poseedores del mismo sentido diversas expresiones exteriormente distintas pero sinónimas. El *sentido* es lo que todas las expresiones sinónimas tienen en común. Fuchs y Le Goffic hacen las observaciones siguientes a esta postura inicial: 1) Les parece muy interesante la idea de distinguir el sistema de traducción del *hablante* (un sentido → varias expresiones) y el del *oyente* (varias expresiones → un sentido), ya que no hay prueba alguna de que la codificación y la decodificación procedan según las mismas leyes. Sin embargo —apuntan los autores—, en la práctica los rusos parecen reducir estos dos procesos a uno solo, ya que describen únicamente un mecanismo, que no se sabe si representa una neutralización de los dos procesos o si favorece, provisional o teóricamente, el de la codi-

ficación. 2) No es circular, contrariamente a lo que podría creerse, la definición de *sentido* (sentido es el denominador común de expresiones que tienen el mismo sentido), sino que lleva a no postular *a priori* lo que es, sino a concebirlo como un punto de llegada: no aparece al principio, sino que sólo se deja delimitar al final de un estudio que enfoca la práctica concreta del lenguaje realizada por los sujetos. Desafortunadamente —señalan Fuchs y Le Goffic—, este modelo no pone verdaderamente en práctica los postulados teóricos iniciales.

Pasan a continuación los autores a describir el modelo de Mel'cuk y Zolkovskij: comprende cuatro etapas —semántica, sintáctica, morfológica y fonológica—, que están divididas en dos sub-etapas y que definen, cada una, un proceso de traducción entre un tipo de representación y otro. Hablan con cierta amplitud de la etapa semántica con sus dos subetapas: 1) el paso de las fórmulas semánticas a las estructuras léxico-sintácticas de base (ELS-B), y 2) el paso de las ELS-B a las estructuras léxico sintácticas. Sin embargo, sería demasiado extenso —dicen Fuchs y Le Goffic— presentar esta etapa con detenimiento, de modo que extraen de ella ciertos puntos teóricos que les parecen particularmente ilustrativos del proyecto: el reagrupamiento de oraciones sinónimas (de la superficie hasta el nivel más abstracto), los límites superiores del modelo lingüístico y el modo de articulación entre sintaxis, semántica y léxico. Los términos sintaxis y semántica no tienen el mismo sentido en la teoría de Chomsky y en la de Mel'cuk y Zolkovskij, ya que para el primero la sintaxis es central en el modelo, y los niveles fonológicos y semánticos son únicamente componentes interpretativos, mientras que para los segundos la sintaxis “estalla” en dos zonas: la de la expresión (sintaxis morfológica) y la del contenido (sintaxis semántica); además, el léxico está presente en todas las representaciones y a todos los niveles del modelo, y no constituye un dominio aparte. Así pues, la etapa semántica reagrupa en este modelo lo que para Chomsky son tres casos distintos: las estructuras profundas, el componente semántico y el léxico.

Además de que aporta una articulación más flexible y más rica que la de Chomsky entre sintaxis, semántica y léxico, los autores del libro que me ocupa consideran que el enfoque de Mel'cuk y Zolkovskij constituye una sistemática y rica aproximación del lenguaje en lo que de él se presta a un estudio

formal: la organización semántica de los hechos de sintaxis y su interpretación. Sin embargo, también ilustra la dificultad a la que se enfrenta el lingüista: ¿cuáles son los límites teóricos del análisis lingüístico?; ¿cómo no desbordar el campo de la lingüística?

Pasan después los autores al tema de la *enunciación* —puesta en funcionamiento de la lengua por un acto de individual utilización, según Benveniste—, que durante mucho tiempo fue excluida del campo de acción de los lingüistas, pero que últimamente ocupa un lugar cada vez más importante en las investigaciones: en cada teoría se comprobó que eludir la enunciación planteaba problemas y constituía incluso un obstáculo, sobre todo si se quería abordar el dominio de la significación, para lo cual parece indispensable intentar aprehender la lengua en su funcionamiento. Sin embargo, el acuerdo sobre su importancia no impide que la enunciación se aborde de muy diversas maneras. Después de examinar los puntos de vista de autores como Benveniste, Austin, Jakobson y Strawson, los autores concluyen que todas las distintas posiciones conducen a la crítica de una concepción puramente instrumental del lenguaje, incluso si su función de comunicación es reconocida como fundamental. Esta crítica se aúna al rechazo de una concepción de la significación como suma a la que es posible describir exhaustivamente, de una manera acabada y no ambigua. Por el contrario, lo característico y constitutivo del lenguaje es el “juego” (en el sentido de juego de un mecanismo) que hace de la significación algo inagotable y de lo cual los autores señalan dos aspectos: 1) No hay comienzo absoluto de un discurso. Cada frase presupone lo que ha sido dicho (o se supone que lo ha sido). Todas las teorías lingüísticas recientes incluyen un estudio de las presuposiciones. La enunciación es aquello por lo cual el hablante se coloca como sujeto del discurso y se inserta en el tejido que constituyen las distintas frases y sus presuposiciones. 2) La relación entre el emisor y el receptor no es la que se da entre dos polos situados a igual distancia de un mismo objeto, sino la que existe entre dos protagonistas comprometidos en un proceso.

Por último, Fuchs y Le Goffic presentan el modelo de Culioli, cuyo planteamiento presenta un doble interés: primero, por las advertencias teóricas que tienen como resultado interrogar al lingüista sobre su práctica teórica y alejarlo de ciertas tentacio-

nes, como el empirismo y el formalismo; y segundo, por las vías de investigación esbozadas, que abren el campo de la lingüística.

Debido a que la lingüística tiene la doble necesidad de una teoría del objeto y de una teoría de la observación, necesidad que se resume en la definición misma del lenguaje, Culioli procede a elaborar estas teorías:

Teoría del objeto. El objeto se define por una *relación dialéctica entre el lenguaje* —facultad universal de producir y de interpretar textos— y *las lenguas*— sistemas que tienen sus leyes propias de organización. Esta perspectiva de Culioli permite una articulación entre el lenguaje y lo extralingüístico, por un lado, y entre la lingüística y otras disciplinas que también tienen por objeto la relación de los sujetos con lo real, como la psicología, el psicoanálisis y la teoría de las ideologías, por el otro. Fuchs y Le Goffic señalan que las propuestas del autor se sitúan dentro de una perspectiva de la enunciación, al tiempo que amplían el cuadro de las teorías de la enunciación de que hablaron en el subcapítulo precedente. La concepción de la enunciación de Culioli necesariamente debe re-definir los problemas de semántica. Los ejemplos de análisis de fenómenos locales que se encuentran en los artículos de Culioli —señalan los autores— pertenecen al dominio de lo que se llama semántica formal, la cual estudia tanto las *condiciones de enunciación* como los sistemas de derivación parafrásticos —serie de reglas que relacionan un esquema inicial a una familia de enunciados. Así, sintaxis y semántica no constituyen ya dos dominios diferentes, dice Culioli: “todo será mejor que la separación *esencial* de sintaxis y semántica, que conduce, ineluctablemente, a una sintaxis con un léxico provisto de reglas proyectivas” (p. 134, en Fuchs y Le Goffic).

Teoría de la observación. Las lenguas son a la vez diversas y singulares, pero toleran la generalización gramatical y la traducción, por lo que se debe pensar que tienen, subyacentes, esquemas y operaciones semejantes, dice Culioli. Se trata, entonces, de pensar teóricamente la relación entre *universal* (la actividad que constituye el lenguaje) y *singular* (los sistemas propios de cada lengua). Sin embargo, el tipo de universales de este autor no se refieren al contenido, como en Chomsky, sino al funcionamiento. Debe existir un ir y venir dialéctico entre teorización y observación. Culioli insiste en que es necesario

describir el mayor número posible de lenguas lo más diversas que se pueda, pero señala que para ello es imprescindible un mínimo de hipótesis y de conceptos teóricos. La observación se vuelve entonces experimentación, lo que permite comprobar las hipótesis y afinar la teorización. Se construye así una *teoría ingenua* —es decir, *preformalizada*—, que sólo extrae de la experimentación los conceptos fundamentales. Estos conceptos deben ser expresados con ayuda de una *metalengua*, que debe evitar dos cosas: reproducir una categorización postulada como universal y heredada de la tradición, por un lado, y, por el otro, proyectar conceptos formales *a priori* sobre el lenguaje. La *formalización* debe intervenir sólo después de la etapa de la teorización lingüística, respetando la naturaleza y las propiedades de los conceptos elaborados por el lingüista, y entonces permitirá un tratamiento riguroso y exhaustivo de ciertos puntos particulares de la teoría, cuya interpretación hará posible la confirmación o la invalidación de las hipótesis y construcciones teóricas.

Hablan enseguida los autores, brevemente, de los niveles de la teoría de Culioli, que son tres: *instanciación* —elección de las nociones que van a intervenir en el enunciado—, *enunciación* y *linearización* —proyección sobre la cadena de la secuencia preterminal, para obtener el ensamblaje secuencial de los términos según las leyes propias de una lengua dada.

Fuchs y Le Goffic, quienes parecen estar más de acuerdo con el modelo de Culioli que con ningún otro, concluyen su libro con una cita de dicho autor: “Lentamente pasamos de una lingüística de estados a una lingüística de operaciones. Poco a poco entrevemos que el lenguaje es una incesante puesta en relación (predicación, enunciación), gracias a lo cual los enunciadores, tejiendo un juego estructurado de referencias, producen un excedente de enunciados e identifican una pluralidad de significaciones” (p. 137).

Señalé al principio que esta obra tiene, sobre otras, la ventaja de presentar ampliamente las investigaciones nuevas (hasta 1975); a esto quiero agregar que la exposición de los autores es, en todo momento, clara y precisa y que —para mí, su mayor mérito— constantemente matizan con su opinión y evalúan los modelos expuestos, lo cual no es difícil de hacer en el primer capítulo y aun en el segundo, pero sí en lo que se refiere a los estudios más recientes, ya que en este caso no se cuenta con la

perspectiva de los años. Por otra parte, al terminar cada capítulo se presenta una breve bibliografía comentada, lo cual resulta muy útil, aunque algunas veces los autores se limitan a recomendar la lectura de algún capítulo en especial del libro en cuestión y no hacen propiamente un comentario.

MARINA ARJONA

Centro de Lingüística Hispánica.

MASSIMO PIATELLI-PALMARINI (ed.), *Théories du langage. Théories de l'apprentissage: Le débat entre Jean Piaget et Noam Chomsky*. Centre Royaumont pour une science de l'homme, Éditions du Seuil, 1979; 542 pp.

En este libro, Massimo Piattelli-Palmarini presenta los resultados de una confrontación sin paralelo entre el fundador de la Epistemología genética y el creador de la Gramática transformacional, que se efectuó del 10 al 13 de octubre de 1975 en la abadía de Royaumont y en la que participaron importantes científicos de diversas disciplinas.¹

La polémica se inició a partir de dos documentos elaborados por Piaget y por Chomsky, que fueron repartidos previamente entre los participantes y que sirvieron de *mise en scène* de los principales puntos de conflicto entre la posición constructivista de Jean Piaget y la posición innatista de Noam Chomsky.

Imposible sería presentar en unas cuantas páginas una reseña pormenorizada de este encuentro tan estimulante y rico cuanto complejo, cuya lectura no puede suplirse en modo alguno. De aquí que sólo presente, por una parte, los puntos centrales de divergencia entre Piaget y Chomsky y, por otra,

¹ La lista de participantes incluye a los siguientes: Scott Atran, Gregory Bateson, Norbert Bischof, Guy Cellérier, Jean-Pierre Changeux, Antoine Danchin, Dieter Dütting, Jerry Fodor, Maurice Godelier, Bärbel Inhelder, François Jacob, Jacques Mehler, Jacques Monod, Seymour Papert, Jean Petitot, Massimo Piattelli-Palmarini, David Premack, Hilary Putman, Dan Sperber, René Thom, Stephen Toulmin, Anthony Wilden, Thomas de Zengotita. Todas las referencias en el texto —salvo que se indique otra cosa— corresponden a momentos diversos de la polémica que se desarrolla en esta obra.